

# Las limitaciones para abordar la violencia entre estudiantes: Un acercamiento desde los educadores y educadoras

**Carlos Paillacho Montenegro<sup>11</sup>**  
carlos.paillacho@feyalegria.org.ec

*Recibido en noviembre de 2019, aceptado en diciembre de 2019*

## Resumen

La Paz se ha convertido en un instrumento para evaluar y promocionar el bienestar, el equilibrio y la armonía de las sociedades. (Muñoz, F.; Molina, B., 1997), esta paz se ha visto afectada por expresiones de violencia en diversos niveles y campos, uno de estos campos lo integra la escuela. Ante las manifestaciones de violencia presentes en el escenario escolar los docentes se ven enfrentados al problema de cómo abordarla desde su práctica. En este punto resulta fundamental reflexionar el currículo y la importancia de su contextualización a fin de problematizar la violencia vivida en las escuelas, así también, de manera paralela, la reflexión del currículo debe propiciar un compromiso activo de los sujetos para encaminar a los centros educativos hacia una cultura de paz. Bajo la complejidad que envuelve el tratamiento de la violencia, emerge la necesidad de trabajar de manera conjunta con las familias y actores de la localidad en la implementación de medidas eficaces para contrarrestar la violencia, de este modo, debe enfatizarse en la importancia de unir los esfuerzos de docentes, familias y sociedad para

---

11 Licenciado en Ciencias de la Educación, especialización en Educación Básica, especialista en Infancias y Juventudes, tutor virtual de cursos sobre pedagogía, formación en: Liderazgo en Gestión Educativa, Gestión Educación Popular, Educación Popular, Inteligencias Múltiples y Metodologías Interactivas en el Aula, Evaluación y Seguimiento Académico de Cursos Virtuales, entre otros cursos vinculados a la educación y pedagogía. Ponente en la Universidad Católica con el tema: "La violencia escolar en contextos de frontera" y "Tejiendo Sueños desde el Acompañamiento". Actualmente se desempeña como Acompañante Pedagógico de la Zona Norte en Fe y Alegría.

minimizar las manifestaciones de violencia que afectan a niñas, niños y jóvenes.

**Palabras clave:** violencia, docente, juventud, niñez, contexto escolar, paz

## Abstract

Peace has become an instrument to evaluate and promote the well-being, balance and harmony of societies. (Muñoz, F.; Molina, B., 1997). Such peace has been affected by expressions of violence at various levels and fields. The school is within one of these fields. Before the violence in its various manifestations present in the school, teachers have been confronted with the problem of how to address it in practice. At this point, it is essential to reflect on the curriculum and the importance of its contextualization in order to problematize the violence experienced in schools, Simultaneously, the reflection on the curriculum should lead to an active commitment of the subjects to direct the educational centers towards a culture of peace. Under the complexity that the treatment of violence involves, there is a need to work together with families and local actors in the implementation of effective measures to counter the violence, in this way, it should be emphasised that it is important to join teachers, families and society efforts to minimize the manifestations of violence that affect children and youth.

**Keywords:** violence, teacher, youth, childhood, school context, peace.

## Introducción

En la actualidad, la sociedad se ve con mayor frecuencia enfrentada a distintas situaciones de violencia en los campos étnico, religioso, tecnológico, educativo, sexual, entre otros. Sin duda, en muchos contextos la violencia se ha visto legitimada y ha justificado situaciones de injusticia, dejando limitada la agencia de quienes la sufren. Las distintas expresiones de violencia replicadas y materializadas a nivel comunitario, familiar y escolar, no se circunscriben únicamente a las expresiones de maltrato físico, psicológico u agresión de índole

verbal, es importante profundizar en las dinámicas estructurales que generan o refuerzan estas expresiones de violencia; en este sentido, es fundamental mirar los contextos identificados como conflictivos, reconociendo otros elementos que perpetúan o acentúan la violencia; uno de esos elementos refiere a las condiciones socioeconómicas de las poblaciones y la distribución inequitativa de la riqueza.

La violencia como fenómeno social restringe la creación de espacios intersubjetivos positivos, en este sentido, la violencia puede ser comprendida como aquello que limita las realizaciones efectivas de los seres humanos, dificultando sus realizaciones potenciales (Galtung, 2003). Los espacios dominados por la violencia sumergen a los sujetos en dinámicas que limitan sus potencialidades y perpetúan las exclusiones provocadas a nivel estructural.

Una reflexión crítica de la violencia y de los espacios en los que ésta se encuentra más marcada, conlleva un análisis de las relaciones socioeconómicas vigentes; al respecto, visualizar la diferencia entre clases permite identificar los privilegios que poseen algunos sectores sociales por sobre otros. El acceso a servicios básicos elementales -agua potable, alcantarillado, servicio de tratamiento de desechos orgánicos e inorgánicos, fuentes de trabajo estables, educación, entre otros- pone de manifiesto, por un lado, la condición privilegiada en la que se encuentran algunos grupos, y por otro, deja entrever que la falta de acceso a estos servicios y la limitación de oportunidades contribuye a que las poblaciones empobrecidas vivan, en ocasiones, de trabajos ilegales como el contrabando y narcotráfico. Estas circunstancias sin duda, contribuyen al afianzamiento de la violencia en estos contextos generando una dinámica compleja que también coexiste en el ambiente escolar.

## Problematización

La violencia presente en los espacios escolares pone en duda la efectividad de las acciones estatales y las políticas educativas para abordar de manera crítica esta problemática. La violencia como un ejercicio arbitrario de poder está presente en las diferentes estructuras e instituciones que componen la sociedad, la población infanto-juvenil,

grupo de interés en esta reflexión, muchas veces se ve envuelta en los conflictos intrafamiliares y del contexto local.

Las prácticas de violencia presentes en los espacios escolares inciden de manera negativa en las relaciones interpersonales que mantienen los niños, niñas y jóvenes, varias de estas prácticas replicadas en la escuela provienen de los hogares y contextos comunitarios en los que están insertos los estudiantes. Por otro lado, los medios de comunicación a los que tienen acceso estas poblaciones, en ocasiones, remarcan la violencia volviéndola aceptable.

Ante esta realidad cabe la pregunta ¿por qué las prácticas cotidianas que desarrollan los docentes no están contribuyendo a generar una cultura de paz entre los actores educativos a pesar de que se observa en ellos una preocupación por las situaciones adversas que son percibidas en su contexto? En línea con esta interrogante, el presente ensayo busca analizar las dificultades y limitaciones que experimentan los docentes para abordar la violencia entre estudiantes.

La reflexión compartida ha tomado como punto de referencia uno de los centros educativos de Fe y Alegría ubicado en la Zona Norte<sup>12</sup>. Al interior de los centros que integran esta zona se presentan situaciones de violencia ejercidas por los diferentes actores que interactúan en los mismos, de este modo, es posible observar estudiantes ejerciendo violencia sobre otros estudiantes, así como también agresiones desplegadas por las familias y por estudiantes hacia docentes. Las distintas manifestaciones de violencia en los centros educativos atentan contra el desenvolvimiento de las actividades escolares; en ocasiones las y los educadores se perciben como agentes limitados para abordar situaciones de este tipo entre estudiantes. Por otro lado, existe la percepción de que sus prácticas educativas no contribuyen a generar

---

12 Fe y Alegría es un Movimiento de Educación Popular y Promoción Social presente en varios países. En el Ecuador, el movimiento está organizado geográficamente y administrativamente en regionales y zonas. La Zona Norte está ubicada en la frontera con Colombia, se encuentra integrada por siete centros educativos caracterizados por la presencia de diversas etnias, culturas, religiones, condiciones sociales y económicas; en todos ellos se presenta un abanico de problemas, incluyendo la violencia en las instituciones educativas. Para este trabajo se ha tomado como centro de referencia la escuela "P. Aurelio Mera" de la parroquia La Tola en la provincia de Esmeraldas.

una cultura de paz en sus centros particularmente, éste es el caso de las y los educadores de la escuela P. Aurelio Mera ubicada en la Parroquia de la Tola<sup>13</sup>, provincia de Esmeraldas, Ecuador.

## Desarrollo

Según Michaud (1989) existe violencia cuando en una situación de interacción uno o varios actores, directa o indirectamente, causan perjuicios a uno o varios individuos en grados variables; al decir grados variables se hace mención a que puede ser violencia física, psicológica, verbal, simbólica o estructural. De este modo, persiste violencia cuando un individuo experimenta relaciones intersubjetivas y sociales definidas por la opresión e intimidación, por el miedo y por el terror.

No hay duda de que vivimos épocas difíciles donde la violencia permea los diversos espacios de convivencia. Centrar la reflexión en niños, niñas y jóvenes nos obliga a detenernos en la escuela como uno de los lugares en los que este grupo permanece parte considerable de su tiempo, por ende, es importante reflexionar acerca de cómo es experimentada la convivencia desde este contexto específico.

Las manifestaciones de violencia entre pares se presentan a nivel mundial, en países desarrollados y nuestros contextos latinoamericanos no son la excepción. La población infanto-juvenil sufre las consecuencias, al respecto un punto que debe resaltarse es que los hogares son muchas veces el espacio donde emerge dicha problemática, entonces:

Si las familias logran asumirse como escenarios plurales de formación, no sólo les será posible reconstruir sus dinámicas internas, sino que además podrán participar en la configuración de un orden social alejado de la violencia como forma de relación y como opción frente al ejercicio del poder (Alvarado, Ospina, Quintero, Luna, Ospina-Alvarado y Patiño, 2012, p.199).

---

13 La escuela Fiscomisional de Fe y Alegría, Padre "Aurelio Mera" brinda un servicio educativo de primero a séptimo grado a 220 niños y niñas en su mayoría afroecuatorianos, de bajos recursos económicos, comprendidos en edades entre 5 y 13 años.

Las familias son también producto de determinadas condiciones sociales, algunas de estas pueden contribuir con la generación de violencia dentro de otras esferas de la vida, por ejemplo, aquellos jóvenes, niñas y niños que experimentan esta realidad en sus hogares pueden replicar conductas agresivas en los espacios escolares. Sin duda, las familias cumplen un papel fundamental, como base social, en la generación de alternativas para solucionar esta problemática, por ello es importante que la escuela reflexione y trabaje junto a las familias:

El maestro no debe abordar el comportamiento agresivo y desobediente de los niños en forma aislada de sus familias, tal vez el niño tenga en el hogar una vida que lo perturba emocionalmente y llegue a la escuela enojado, lo cual suscitará respuestas negativas del maestro o de los demás niños. Es importante colaborar con la familia del niño, de modo que las acciones en la escuela y en el hogar sean coherentes (Alvarado, Ospina, Quintero, Luna, Ospina-Alvarado y Patiño, 2012, p.202).

La familia como institución social desempeña un rol político fundamental en la configuración de los individuos; en esta línea aparece como un actor clave en la socialización de los sujetos. Así como esta institución, la escuela aparece como otra de las esferas fundamentales en la que los individuos son socializados. Desde esta función primordial de insertar a los sujetos al mundo de significados de una determinada cultura, tanto el rol de la familia como el de las escuelas merece ser reflexionado y debatido. En torno a las escuelas resulta relevante problematizar la función reproductora que les ha sido asignada, abriendo la posibilidad de que se conciba a su vez el potencial transformador que también subyace dentro de las mismas. A partir del reconocimiento de la escuela y la familia como agentes, no solo de reproducción, sino también de transformación, resulta relevante que al interior de ambas instituciones se profundice en la violencia como hecho social.

Es necesario ampliar y repensar el concepto de violencia, teniendo en cuenta las variadas manifestaciones sobre la cuestión, sus autores, sus víctimas, sus discursos, pensando que la violencia,

además de destruir físicamente, destruye moralmente y toca la subjetividad de los involucrados (Abramovay, 2011, p.2)<sup>14</sup>

Una educación que no busca el cambio de los individuos limita su accionar a las cuatro paredes de la escuela, con planificaciones y evaluaciones descontextualizadas y estandarizadas; esta forma de concebir la educación desvincula la práctica docente de las dimensiones: filosófica, ética y política; esta forma de materializar la educación no contribuye a la dignificación de la vida de las personas y de las sociedades.

El discurso promovido al interior del sistema educativo pone mayor énfasis en la transmisión de información o desarrollo de destrezas, dejando por fuera la reflexión crítica del componente ético y político de la educación. Como efecto, prevalecen instituciones cuyos currículos no recogen las demandas urgentes de sus contextos. En muchas ocasiones las escuelas se limitan a trabajar un currículo lineal que deja de lado las situaciones de violencia que se presentan en los contextos; esta práctica ha desencadenado un abordaje superficial de la violencia que no ha incidido en las dinámicas estructurales.

Por otro lado, el currículo ha dejado de lado la capacidad de reflexión y crítica no solo de los educadores y educadoras, sino también de los estudiantes. Las prácticas cotidianas como: tratar la violencia únicamente cuando se presenta un caso particular, hacer periódicos murales, charlas, llamados de atención a quien comete la falta, hablar

---

14 Entre los factores que desencadenan la violencia en los contextos escolares se pueden citar: por un lado, prevalece la falta de comunicación entre los estudiantes, la familia, la escuela y los profesores. Los docentes sufren cotidianamente la violencia, no sólo la que circula entre los estudiantes, sino también la que se dirige hacia ellos. Por otro lado, ante los problemas de convivencia, la escuela suele mirar a los estudiantes, especialmente a los adolescentes y jóvenes, desde la categoría de infractores, cuando lo cierto es que todos los actores de la comunidad educativa son responsables de la violencia que circula. Hay violencia entre los alumnos, entre los alumnos y los profesores, pero también entre la escuela y las familias. Con frecuencia, cuando los niños son pequeños, la familia y la escuela suelen competir por lo que piensa o lo que hace el niño/a y, cuando los chicos son más grandes, porque la familia ha perdido el control que tenía y la escuela la acusa de no hacer nada bien. La idea de que la familia no se ocupa del chico/a aparece reiteradamente al hacer entrevistas a docentes y directivos. Este tipo de representaciones da cuenta de un desconocimiento de las dificultades que atraviesan muchas familias, cuyo capital cultural y social no es igual al de sus hijos.

con las familias, con los estudiantes, trabajar temas escolares aislados de la problemática, no enfrentar muchas veces de manera directa la situación, no contribuyen a minimizar la violencia que se manifiesta en el centro educativo.

Es necesario que el cuerpo docente genere espacios de reflexión que posibiliten la construcción colectiva de soluciones frente a la violencia presente en la escuela, ante la incertidumbre de abordar esta problemática, la idea de trabajar en soluciones desde la construcción colectiva puede suscitarse como una alternativa viable. Por otro lado, la existencia de espacios de reflexión puede contribuir a despejar interrogantes sobre cómo contextualizar el currículo, profundizar en los manuales de convivencia y la normativa legal existente.

En el campo de estudio sobre violencia escolar se han integrado conceptos graduales para la categorización de la violencia en la escuela, estas categorías han posibilitado tener distintas miradas y enfoques para su abordaje. Uno de los acercamientos define a la violencia como “un comportamiento ilegítimo que implica el uso y abuso de poder o la fuerza de una o más personas en contra de otras y/o sus bienes” (Yáñez & Galaz, 2011, p.36), estas asimetrías de poder de los fuertes sobre los débiles se reflejan en la escuela P. Aurelio Elías Mera de la Tola. Al interior de la escuela citada es posible observar manifestaciones de violencia física entre estudiantes como: golpes, puntapiés y utilización de objetos para agredir, adicionalmente, se escuchan agresiones verbales expresadas a través de palabras grotescas y amenazas. Frente a esta realidad los docentes sienten impotencia pues en ocasiones la intervención de las familias legitima los actos de violencia cometidos por los estudiantes. ya que al llamar la atención a quienes practican estas conductas inadecuadas, los padres familia, de manera poco cortés reclaman a los profesores, en un diálogo con una docente de la escuela manifiesta:

Me había ausentado un momento del aula...regresando escucho bulla, encuentro a estudiante maltratando a su compañero con palabras soeces, golpes en diferentes partes del cuerpo, trato de separarles de buena manera, ante esto el estudiante agresor empieza a insultarme a mí, darme patadas y amenazarme con



matarme si no le dejaba maltratar al otro estudiante, situación que me provocó un estado de ansiedad e impotencia por no poder atender a esta necesidad... (Educatora de la escuela P. Aurelio Elías Mero, 2018)

Estas prácticas que acontecen en las instituciones educativas no del todo son responsabilidad de los estudiantes, en esta dinámica influyen muchos factores como el ambiente familiar, social, cultural, económico, entre otros. Es importante mencionar que la conciencia pública debe reconocer, que los niños no son del todo pasivos, ni inmunes y, en realidad, pueden imitar el comportamiento adulto, hay que analizar comportamientos de los sujetos con quienes el niño pasa su vida social, familiar y escolar, ante esto los sujetos sociales deben concienciarse de la importancia de generar ambientes positivos que contribuyan a fortalecer una cultura de paz. Siendo un tema sustancial, las y los educadores deben comprometerse a abordar de manera consciente y sistemática la violencia sin enfocarse únicamente en los aspectos netamente curriculares:

Me debo dedicar a cumplir con lo curricular que propone el Ministerio de Educación, es decir desarrollar contenidos de las áreas de conocimiento, no me queda tiempo para tratar temas sobre violencia o de cultura de paz, una es porque no conozco como abordarlos y por otro lado porque hay que enfocarse a los contenidos, es así que cuando pasa un problema de violencia, hablo con el niño, le pregunto del por qué su comportamiento, le envío donde la directora para que ella intervenga con un correctivo según la falta cometida...cuando esto no da resultado cito al padre de familia para conversar e informarle el problema, muchas veces el padre de familia, no acepta el comportamiento de su hijo y también reacciona de manera violenta, otras veces como medida correctiva castiga en casa a su hijo, continuando con prácticas violentas, en un círculo de no terminar y que no ha dado resultado, porque se repiten constantemente situaciones violentas. (Educatora de la escuela P. Aurelio Elías Mero, 2018)

Esto refleja las limitaciones a las que se enfrentan las y los docentes para abordar la violencia entre estudiantes, así como también

las dificultades para integrar en el currículo el tratamiento de estos temas. En este punto, es importante señalar que los educadores son también sujetos producidos en una realidad determinada; retomando la escuela analizada, es importante reconocer que los docentes que laboran en la misma han sido socializados en las dinámicas de violencia de su contexto y en este sentido, se vuelve necesario reflexionar las expresiones de violencia desde la propia vivencia de lo cotidiano. Desde esta percepción del docente, puede comprenderse su sentimiento de incertidumbre frente a cómo tratar los casos de violencia que se suscitan en el centro, en muchas ocasiones han asumido el rol de mediadores actuando desde la intuición, pero persiste en ellos la noción de que poco ha sido lo conseguido:

A pesar de que se han hecho algunos esfuerzos para tratar esta problemática dentro de los contenidos curriculares de la escuela, estos no han tenido eco suficiente y ese divorcio entre escuela-realidad social continúa siendo muy grande. Los niños y las niñas, los profesores y las profesoras y las familias no poseen los elementos comprensivos que debería dar la educación y más bien se reproduce una formación carente de la universalidad que permita integrar la historia global y local desde lo social, lo cultural, lo político y lo económico. (Alvarado, Ospina, Quintero, Luna, Ospina-Alvarado y Patiño, 2012, p.199).

Este divorcio de actores hace que las prácticas cotidianas que desarrollan los docentes tengan una baja o nula incidencia en la generación de una cultura de paz. La educación destinada a las infancias y juventudes no está cumpliendo con el objetivo propuesto, pues no es una educación emancipadora para la vida, que actúe desde y para los contextos estudiantiles, familiares y locales. Aún se perciben sistemas caducos de receptividad, pasividad y trasmisión de conocimientos, sin propuestas para desarrollar una conciencia socio-política, que desde la infancia les permita analizar y criticar las manifestaciones de agresión que acontecen en sus entornos.

Ante las escasas oportunidades que gesta el estado para el acceso a empleo, a servicios básicos, a salud, a una educación de calidad; sumada a un desarrollo socioafectivo en ambientes hostiles, las infancias

y juventudes se tornan más vulnerables a ser manipuladas por grupos antisociales. Así lo manifiesta Rocha Gómez (2006) citando a Levenson:

No hay dudas de que su falta de orientación las deja expuestas a la manipulación por parte de grupos políticos y no escaparían de ser incorporadas o utilizadas por redes criminales de adultos (...) absorbidas por el crimen, irían más allá de un punto sin retorno para volverse centralizadas, antidemocráticas, autoritarias, más violentas. (p. 18)

En el contexto escolar es imperativo plantearse formas de contrarrestar las diversas presiones que impiden a las personas salir de este círculo vicioso. Una educación consciente que analice con mirada crítica las realidades descritas podría presentarse como un posible camino que oriente a la persona por rutas más prometedoras. Hacerse consciente desde la educación de los deberes y derechos que ostenta como ciudadano(a) y de su capacidad de exigir y trabajar por la construcción de sociedad más justa es una tarea urgente. La educación debe transitar hacia un modelo que permita el desarrollo de personas que asuman su rol político en la sociedad y que luchen por la concreción de objetivos comunes. En esta lucha resulta necesario, además, enfatizar en la importancia de la tolerancia hacia lo diferente como parte esencial de una sana convivencia.

Siguiendo esta línea, en el contexto escolar el docente como agente transformador debe abrirse al diálogo con otros actores que le permiten potenciar su rol, pues en lo colectivo y en la pluralidad reside la fuerza. Esto, sumado a la necesidad de contextualizar el currículo a las realidades y problemáticas específicas de los espacios en los que se desenvuelve el alumnado, facilitará una formación más rica y con mayores posibilidades de incidencia.

Cabe resaltar, que una educación que se oriente al cambio, debe reconocer en las infancias y juventudes su bagaje cultural, y sus capacidades de diversa índole para potencializarlas. Esto supone tener una mirada abierta, una actitud observadora, que descubra en su alumnado personas capaces, con experiencias previas y saberes que pueden contribuir a la construcción de aquello que desean.

Desde lo netamente académico también hay esfuerzos que realizar, pues la teoría debe alimentar las propuestas de cambio social, cultural, educativo y político, esto no es posible si “la calidad está atrapada en la lógica de la eficiencia, la producción y la rentabilidad” (Esclarín, 2007, p.202) es decir, si prepara a seres con capacidad para producir en el mercado capitalista, más no con capacidades para criticar al sistema que genera desigualdad social y violencia. De ahí nace como alternativa la Educación Popular, haciendo eco a lo manifestado por Freire “enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción” (Freire, 1997, p.47). A esto debe apuntar el sector educativo desde una pedagogía crítica, a formar niños, niñas y jóvenes con miradas propositivas que busquen construir conocimientos colectivamente, involucrando emociones, reconociendo los problemas que acontecen en sus nichos circundantes; individuos que se oriente a transformarse a sí mismos y a las situaciones violentas que les rodean.

Las pedagogías críticas latinoamericanas nacen para cambiar el pensamiento pedagógico contra-hegemónico en diversos contextos y en relación a problemáticas de propias de los mismos; proponen una educación basada en el ser humano y para el ser humano con un proceso destinado a la liberación y el desarrollo de la conciencia, es decir, una educación que reconozca las culturas de los sectores populares y asuma el compromiso de generar una escuela de puertas abiertas. La propuesta educativa es contraria a la verticalidad en la enseñanza, busca a través del diálogo de saberes, la negociación cultural y las prácticas contextualizadas, que desde los centros educativos y desde la educación no formal sean las personas que viven realidades adversas las agentes dinamizadoras de nuevos aprendizajes que promuevan transformaciones.

En definitiva, la propuesta educativa capaz de confrontar la violencia estructural que atraviesa la sociedad y, por ende, el sistema educativo, propone una constante relectura de la realidad, la creación de espacios que refuercen una sana convivencia entre los actores educativos, la contextualización curricular, el diálogo de saberes con las culturas propias del territorio. Es una educación que fomenta redes de tejido social, que ve en las familias y en la comunidad aliados para la construcción conjunta del proceso de enseñanza- aprendizaje; es aquella

que valore los sentires y pensares de su alumnado. La educación debe facilitar en sus estudiantes el descubrimiento de su propia identidad, y a través de ella, reconocer su capacidad creadora, de agencia. En este sentido cabe reconocer que las principales fuentes que sustentan los currículos y el desarrollo pedagógico como tal, tienden a excluir las realidades, historia y personajes propios de nuestra cultura (Llomovatte Silvia, 2013). El sistema educativo por lo general da cabida a paradigmas que vienen de fuera y que, al no ajustarse a la realidad local, alejan a los actores educativos de ella. Transformar la realidad parte de reconocerla y apropiarse de ella, solo a partir de allí será posible trastocar los sistemas de exclusión y de violencia imperante.

## Conclusiones

Las líneas aquí descritas reconocen que la violencia es estructural y en esa medida quebrantarla supone generar grietas profundas mediante la conciencia y la acción. La educación es descrita como una posible aliada en la medida en que transforme su modo de ser y a hacer, acogiendo propuestas contrahegemónicas tales como la educación popular y aquellas que se corresponden con las pedagogías críticas latinoamericanas. Es decir, que para que la educación contribuya a la creación de un sistema menos violento, debe, en principio, quebrantar las violencias propias, aquellas enquistadas en su sistema. Solo así podrá ser un refugio y una fuente de desarrollo para la niñez y las juventudes que actualmente se encuentran expuestas a presiones y agresiones que penetran en su comprensión del entorno y consecuentemente en su accionar.

Promover espacios educativos que desde su contenido y desde la vivencia diaria fomenten la paz, supone favorecer la construcción de una cultura de participación, de negociación, una cultura de respeto a la diversidad y ante todo, de alianzas, de trabajo colorativo. Es aquella que promueva el tejido social, que permita la unidad mediante el reconocimiento de las heridas de quienes la conforman y, en un sentir compartido, de reconocimiento mutuo, aúnen fuerzas para luchar por objetivos comunes.

## Bibliografía:

- Abramovay, M. (2011). *Cultura de la violencia y juventudes. Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en el mundo globalizado*. Ecuador: FLACSO.
- Alvarado, S., Ospina, H. F., Quintero, M., Luna, M. T., Ospina-Alvarado, M. C., & Patiño, J. (2012). *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires. CLACSO.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. siglo XXI.
- Galtung, Johan (2003), *Paz por medios pacíficos. Paz y conflictos, desarrollo y civilización*, Bilbao: Bakeaz/Gernika Gogoratz.
- Llomovatte, S., & Cappellacci, I. (2013). *Pedagogos Latinoamericanos críticos. Las primeras luchas*. *Revista Internacional de educación para la justicia social*, 1.
- Michaud, Yves (1989). *Violencia y Política. Una reflexión post-marxista acerca del campo social moderno*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- Muñoz, Francisco; Molina, Beatriz. (2004) *Una paz compleja, conflictiva e imperfecta*. Ponencia del seminario *Una paz compleja y conflictiva*, sin fecha de publicación.
- Pérez Esclarín, A. (2007). *Calidad de la educación popular*. *Educere*, 11(37), 201-208.
- Rocha, J. L. (2006). *Diagnóstico sobre pandillas e intervenciones del Estado y la Sociedad Civil. Evolución de las pandillas en Nicaragua 1997-2006*. 2006b. [http://interamericanos.itam.mx/maras/docs/Diagnostico\\_Nicaragua.pdf](http://interamericanos.itam.mx/maras/docs/Diagnostico_Nicaragua.pdf) Consultado el, 10.
- Yáñez, P. & Galaz, J. (2011). *Conviviendo mejor en la escuela y en el liceo. Orientaciones para abordar la convivencia escolar en las comunidades educativas*. Santiago: MINEDUC.